

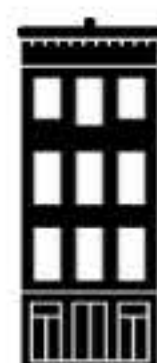
— ANA FRANK EN — LA CASA DE ATRÁS — ¿QUIÉN FUE QUIÉN?



casa de **ana frank**

ANA FRANK EN LA CASA DE ATRÁS

¿QUIÉN FUE QUIÉN?



Primera edición impresa © 2013 (en neerlandés, inglés, alemán,
francés, español, portugués e italiano)

Primera edición electrónica © 2013

Reservados todos los derechos. © Anne Frank Stichting, Ámsterdam

ISBN/EAN: 978-90-8667-041-3

Ana Frank en la Casa de Atrás – ¿quién fue quién?

Este libro electrónico puede leerse en cualquier lector electrónico o tableta. Para obtener los mejores resultados, recomendamos utilizar las siguientes aplicaciones («apps») gratuitas:

- *iBooks* para el *iPad*;
- *Gitden* y *Playbook* para las tabletas equipadas con el sistema *Android*;
- *Adobe Digital Editions* e *iBooks* para el ordenador.

En la mayoría de las tabletas podrá ampliar las imágenes golpeándolas ligeramente con un dedo o apoyando dos dedos en la pantalla y deslizarlos en sentidos opuestos. Es posible hacer clic en el índice, en la galería de fotos al comienzo del libro y en todos los textos de color gris.

[cifra] Procedencia de las citas

PRÓLOGO

En la Casa de atrás de *Prinsengracht* 263, en Ámsterdam, se escondieron durante más de dos años en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial ocho judíos: Otto, Edith, Margot y Ana Frank; Hermann, Auguste y Peter van Pels y Fritz Pfeffer. Contaron con la ayuda y protección de cinco personas que consideraron natural asumir esa riesgosa tarea: Johannes Kleiman, Victor Kugler, Bep Voskuijl y Miep y Jan Gies.

En su diario, Ana Frank dio una cara a los ocho escondidos en la Casa de atrás y a sus cinco protectores: entre julio de 1942 y agosto de 1944, vivió dos intensos años con ellos. Su mirada juvenil y las circunstancias de la guerra determinaron en gran medida su manera de retratarlos. Ana asignó en su diario un seudónimo a cada uno de ellos, excepto a sus padres y hermana.

Pero ¿quiénes eran en realidad estas personas? ¿De dónde venían? ¿Cómo era su vida cotidiana durante la ocupación? ¿Qué comían los escondidos, a qué se dedicaban todo el día? Y ¿cómo hicieron los protectores para, aparte del trabajo de oficina, alimentar a ocho bocas adicionales sin que el entorno lo notara?

¿Mantuvieron el contacto entre sí una vez terminada la guerra?

En este libro se pasa revista por primera vez a las vidas de los escondidos y sus protectores, antes, durante y después del paso a la clandestinidad, en forma de trece retratos personales. Además de los mencionados, estuvieron ligados al edificio de *Prinsengracht 263* varios mozos de almacén, proveedores y representantes de comercio; los papeles que desempeñaron nunca antes se habían reseñado.

La Casa de Ana Frank lleva muchos años investigando las vidas de todos los interesados. En la presente publicación se incluyen los últimos hallazgos, así como numerosas nuevas fotografías. Confiamos en que este libro electrónico será para los lectores un valioso complemento de la bibliografía disponible sobre Ana Frank y la Casa de atrás.

Ronald Leopold
Director Casa de Ana Frank

LOS ESCONDIDOS

OTTO FRANK

Padre de Margot y Ana, propietario de Opekta, fundador de Pectacon y de Gies & Co. Eje de la vida en clandestinidad y único de los escondidos que sobrevive a la guerra.



EDITH FRANK

Madre de Margot y Ana, procedente de una acaudalada familia alemana. Durante la vida en clandestinidad, sus hijas son su mayor preocupación.



MARGOT FRANK

Hermana de Ana y joven prometedora. Margot tiene muchas amigas, ama el deporte y es buena alumna.



ANA FRANK

Su diario la hizo famosa. A los trece años recién cumplidos, tiene que esconderse. Una adolescente con un gran conocimiento de sí misma y talento para la escritura.



Ana Frank en la Casa de Atrás – ¿quién fue quién?

HERMANN VAN PELS

Holandés nacido en Alemania.
Empleado de Otto Frank y especialista
en especias y condimentos.



AUGUSTE VAN PELS

Una dama alemana de cuidado aspecto,
casada con Hermann y madre de Peter.
Se esconde con su familia en la Casa de
atrás una semana después que los
Frank.



PETER VAN PELS

Hijo de Hermann y Auguste, es muy
habilidoso y cursa una formación
profesional técnica. Al esconderse en
la Casa de atrás, lleva consigo a su gato.



FRITZ PFEFFER

Dentista de Miep Gies y conocido
de los Frank y los Van Pels. Oriundo
de Berlín, es el último en sumarse al
grupo de escondidos.



LOS PROTECTORES

JOHANNES KLEIMAN

Empresario de pura cepa, amigo y socio de Otto Frank. Es quien sugiere utilizar la casa de atrás como escondite.



VICTOR KUGLER

Nacido en el Imperio austrohúngaro de entonces, combatió en la Primera Guerra Mundial. Se muda a Holanda y pasa a trabajar para Otto Frank. Ama la fotografía y es el artífice de la estantería giratoria.



BEP VOSKUIJL

Hija mayor de una familia numerosa de Ámsterdam. Empleada administrativa de Otto Frank. La más joven de los protectores, se encarga de hacer la compra diaria para los escondidos.



MIEP GIES

Una niña austríaca que acaba asentándose en Holanda. Realiza toda clase de trabajos administrativos para Otto Frank y ayuda a los escondidos procurándoles libros y víveres. Después de la guerra, Otto Frank convive siete años con los Gies.



Ana Frank en la Casa de Atrás – ¿quién fue quién?

JAN GIES

Marido de Miep, funcionario municipal de Ámsterdam. Se suma a la resistencia y ayuda a los ocho escondidos en la Casa de atrás procurándoles cupones de racionamiento, entre otras cosas.



ÍNDICE

PRÓLOGO

LOS ESCONDIDOS

LOS PROTECTORES

LA HISTORIA EN BREVE

La evasión

La ocupación y las medidas antijudías

Opekta, Pectacon, Gies & Co

El paso a la clandestinidad y la detención

Investigaciones policiales

Una distinción para los protectores

LA VIDA COTIDIANA EN LA CASA DE ATRÁS

Rutina diaria

Comida y racionamiento

Contacto con el mundo exterior

Incomodidades cotidianas

Días festivos

EL EDIFICIO DE *PRINSENGRACHT 263*

OTTO FRANK

Telón de fondo — Una familia acomodada

Huida a Holanda — Un empresario moderno

El paso a la clandestinidad — Paterfamilias

Después del paso a la clandestinidad — Bajo el signo del diario

EDITH FRANK

Telón de fondo — Años felices

Huida a Holanda — Habituarse a otro país

El paso a la clandestinidad — Vivir con temor y desesperación

Después del paso a la clandestinidad — Un infierno muy bien organizado

MARGOT FRANK

Telón de fondo — Una niña muy buena y sencilla

Huida a Holanda — Una alumna aplicada e inteligente

El paso a la clandestinidad — Con otros siete y sin embargo sola

Después del paso a la clandestinidad — Westerbork, Auschwitz, Bergen-Belsen

ANA FRANK

Telón de fondo — Una chiquilla alegre

Huida a Holanda — La señorita Pata

El paso a la clandestinidad — El sueño de ser una escritora famosa

Después del paso a la clandestinidad — Una muerte solitaria

HERMANN VAN PELS

Telón de fondo — Nacionalidad holandesa

Huida a Holanda — Especialista en especias y condimentos

El paso a la clandestinidad — Falta de dinero

Después del paso a la clandestinidad — Una lesión

fatal

AUGUSTE VAN PELS

Telón de fondo — Coqueta y elegante

Huida a Holanda — Un nuevo comienzo en
Ámsterdam

El paso a la clandestinidad — Vida y animación

Después del paso a la clandestinidad — Una muerte
atroz

PETER VAN PELS

Telón de fondo — Un aula cada vez más vacía

Huida a Holanda — Un chico habilidoso

El paso a la clandestinidad — Hambre y sueños de
libertad

Después del paso a la clandestinidad — Una marcha
de la muerte

FRITZ PFEFFER

Telón de fondo — Un dentista deportista

Huida a Holanda — Despedida de su hijo

El paso a la clandestinidad — Amor a distancia

Después del paso a la clandestinidad — Trabajos
forzados hasta morir

JOHANNES KLEIMAN

Telón de fondo — Alguien que está en todo

El paso a la clandestinidad — El abrigo de piel de
Auguste van Pels

Después del paso a la clandestinidad — Muy
comprometido con la Casa de Ana Frank

VICTOR KUGLER

Telón de fondo — Amigo y socio

El paso a la clandestinidad — Artífice de la estantería

Después del paso a la clandestinidad — Emigrar a Canadá

BEP VOSKUIJL

Telón de fondo — La mayor de una familia numerosa

El paso a la clandestinidad — La menor de los protectores

Después del paso a la clandestinidad — Encuentro con la reina Juliana

MIEP GIES

Telón de fondo — Una vuelta en bicicleta que cambia su vida

El paso a la clandestinidad — Burro de carga y paloma mensajera

Después del paso a la clandestinidad — Una mujer de gran corazón

JAN GIES

Telón de fondo — Un amsterdams reservado

El paso a la clandestinidad — En la resistencia

Después del paso a la clandestinidad — «Príncipe consorte»

OTRAS PERSONAS LIGADAS A *PRINSENGRACHT* 263

Los empleados del almacén 1942-1944

Gatos

El químico y los vecinos

Representantes

Proveedores: el panadero, el carnicero y el verdulero

MAPA DE LA EMIGRACIÓN JUDÍA 1933-1939

LOS PRINCIPALES CAMPOS MENCIONADOS EN ESTE

LIBRO

CRONOLOGÍA RESUMIDA

CRONOLOGÍAS PERSONALES

GLOSARIO

BIBLIOGRAFÍA

OTROS TÍTULOS DISPONIBLES

PROCEDENCIA DE LAS CITAS

PROCEDENCIA DE LAS FOTOGRAFÍAS E

ILUSTRACIONES

COLOFÓN

LA VIDA COTIDIANA EN LA CASA DE ATRÁS

Rutina diaria

—

Son las siete menos cuarto. En la Casa de atrás suena el despertador. Los escondidos se levantan y se asean antes de la llegada de los trabajadores del almacén, a las ocho y media. Luego ya no podrán hacer ningún ruido. Calzan zapatillas, evitan los peldaños que crujen y se abstienen de hacer correr el agua. Está prohibido toser, estornudar, reír, hablar o discutir. Para matar el tiempo, por las mañanas los escondidos se dedican sobre todo a leer y estudiar. Algunos tienen que hacer labores de costura, otros preparan la comida. En las oficinas de la primera planta trabajan los protectores. Miep pasa un momento por la Casa de atrás a recoger la lista de la compra.

Ana escribe: «Son las doce y media. Toda la compañía respira aliviada.»^[1] A mediodía los mozos de almacén se van a sus casas a comer, y por un rato los escondidos no necesitan contenerse tanto. Por lo general pasan a verlos los protectores que trabajan en las oficinas, y a veces también Jan Gies. Juntos escuchan a la una el

programa de la BBC en la «radio miniatura»^[2] clandestina, y luego comen. Al finalizar la pausa del mediodía, los protectores vuelven a sus despachos y la mayoría de los escondidos se echa una siesta. Ana aprovecha para escribir en su diario. El resto de la tarde reina nuevamente el silencio: se pelan patatas, se hacen trabajillos de oficina que no producen ruido y se retoman la lectura y el estudio. Los protectores continúan trabajando en sus despachos.

Interrumpiendo sus tareas o fuera de su horario, Miep y Bep salen a comprar los artículos apuntados en las listas que reciben: alimentos, ropa, jabón y a veces pequeños regalos de cumpleaños.

Cuando hacia las cinco y media los mozos de almacén se retiran, Bep avisa a los escondidos. Los protectores parten a encontrarse con sus parejas o familias y la Casa de atrás cobra vida: hay que recoger la llave del almacén, bajar al almacén y traer el pan, subir las máquinas de escribir, poner al fuego el agua para las patatas, abrir en la carbonera la «portezuela»^[3] para Mouschi, el gato de Peter... cada cual tiene asignada su tarea. Después de comer a veces dedican un rato a algún juego. Moviendo de lugar varias sillas y camas plegables, hacia las nueve los escondidos preparan sus lugares para dormir. Se turnan para pasar al cuarto de baño; a Ana, que es la menor, le toca primero. Fritz estudia español hasta tarde

en uno de los despachos de abajo. Hacia la medianoche, toda la Casa de atrás descansa profundamente.

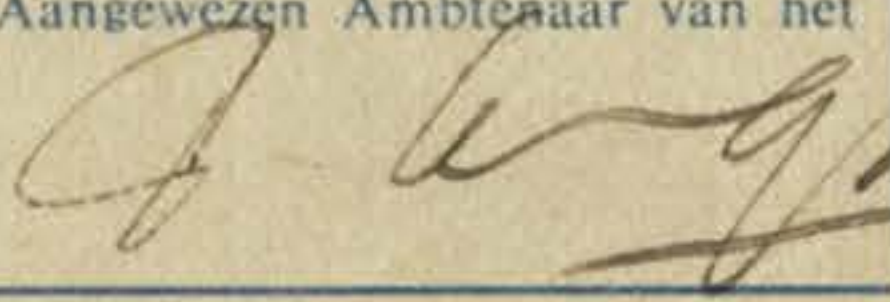
Los sábados por la mañana en el almacén todavía se trabaja, pero por las tardes y los domingos los escondidos se toman su tiempo para un buen baño en una tina: cada cual lo hace en su rincón preferido del edificio. También es el momento de lavar la ropa y limpiar la Casa de atrás. En los dos inmuebles contiguos también se han establecido empresas, con lo que los fines de semana no hace falta que los escondidos se contengan tanto. No obstante, las cortinas siempre permanecen cerradas.

Comida y racionamiento

—

Para preparar el paso a la clandestinidad, los Frank y los Van Pels han hecho acopio de provisiones, entre otras cosas de arroz, mermelada, harina, té, café, alrededor de cien latas de conserva y también jabón y otros artículos para el hogar. Unos meses después se añaden 130 kilos de legumbres. Mientras Peter sube uno por uno los pesados sacos al desván, de pronto a uno se le suelta la costura y se produce una lluvia de judías pintas. Pasan semanas hasta que logran encontrar las últimas, pues se han metido en todos los rincones y rendijas de la escalera.

Ana Frank en la Casa de Atrás – ¿quién fue quién?

KONINKRIJK DER NEDERLANDEN		
DISTRIBUTIE STAMKAART		
TEVENS BEWIJS VAN OPNEMING IN HET BEVOLKINGSREGISTER		
M/V	No.	B 029613 *
Geslachtsnaam	Gies	
Voor-naam	Jan A	
Geboren	op 18 Aug 05 Gem. Amsterdam	
Nationaliteit: NEDERLANDER		
Dagteekening aangifte	Gemeente en Adres	Paraaf Ambt.
	Rijnstr 238 3h Houtvash. 25 ho	
Afgegeven in Gem. AMSTERDAM op 25 September 1939		
De Aangewezen Ambtenaar van het		
		

CARTILLA DE RACIONAMIENTO DE JAN GIES.

Debido a la amenaza de escasez de alimentos, ya antes de la invasión nazi el gobierno holandés había regulado la provisión de alimentos instaurando cartillas y cupones de racionamiento. El régimen alemán de ocupación mantuvo el sistema: toda persona empadronada debía retirar personalmente una cartilla en los locales

municipales. A continuación, cualquier otra persona podía presentarla en una dependencia de racionamiento para retirar los correspondientes cupones. Presentando las cartillas de los Frank y de Pfeffer, Miep y Bep obtienen cupones de racionamiento para adquirir determinados alimentos y otros productos racionados, como jabón. Como los Van Pels ya no están empadronados desde diciembre de 1942, no disponen de cartilla y, por consiguiente, de cupones. Se ven obligados a comprar todo en el mercado negro, lo que resulta mucho más caro. Las dos familias llevan cuentas separadas: si bien comparten las comidas, con el tiempo dividen, por ejemplo, las raciones de manteca y contabilizan el número de patatas por persona.

En ocasiones no se consigue más que escarola, espinacas o chucrut, y comen lo mismo a lo largo de varias semanas. Durante un tiempo, las patatas constituyen la base de casi todas las comidas, incluido el desayuno cuando no hay pan. Miep y Bep traen carne, leche, huevos y verduras. Con sentido del humor, en mayo de 1944 Ana escribe: «Todavía es muy difícil conseguir verdura; hoy por la tarde comimos lechuga podrida cocida. [...] A eso se le añaden patatas podridas. ¡Una combinación deliciosa!»^[4]

Contacto con el mundo exterior

—

Aislados del mundo como están, cualquier noticia que les llega desde fuera es muy importante para los escondidos. Por eso es lógico que estén siempre pendientes de las palabras de los protectores durante sus visitas. Victor Kugler les provee con frecuencia de periódicos y semanarios como *Haagsche Post* y *Das Reich*. Cada retazo de información se lee del derecho y del revés y se comenta varias veces. Ya al cabo de cinco meses, Ana escribe: «Nuestros pensamientos no tienen con qué entretenerse, igual que nosotros».^[5]

Por intermedio de Miep, Fritz Pfeffer mantiene una nutrida correspondencia con su amada Charlotte, que también vive en Ámsterdam, aunque no sabe que Fritz está escondido muy cerca.

15/xi. 1942. Amsterdam - Fritz

Aber meine einzige Innigstgeliebte!

Dir sollst einen Morgengruß von mir spenden.
Mir fällt es diesmal so schwer dir zu schreiben,
da wir alles täglich besprechen konnten.
Und doch heißt mich mein Herz darin, da es
so voll Stolz für dich, meine vom Herzen Geliebte,
ist. Ich bewunderte alle Zeit deine so kaffers,
stille Größe und deinen Adel, mit dem du
diese unbeschreiblich schwere Last meisterst.
Aber dein Stolz besteht in meiner ganzen Hingabe
für dich in meinem Streben, dir und können,
mit deiner Liebe würdig zu zeigen.
Was bedeutet diese kaffertlich reif kühne Unternehmung
in dem uns unerreichten Raum!
Hätte wärest keinen herrlichen Müß, dein Gottvertrauen
deine Liebe wird mich mich aus stärken und
kaffers fallen. In diesem Sinne immer mit dir
Küßt dich innigst dein Fritz

Von diesen Liebesbriefen die ich so
lange für dich bewahrte, raufe täglich mir eine.

CARTA DE DESPEDIDA DE FRITZ
PFEFFER A SU AMADA, CHARLOTTE
KALETTA, 15 DE NOVIEMBRE DE 1942,
POCO ANTES DE PASAR A LA
CLANDESTINIDAD. «TU AMOR ME
DARÁ FUERZAS,» LE ESCRIBE.

El campanario de la iglesia del Oeste, a escasos metros de distancia, hace sonar cada cuarto de hora sus penetrantes campanadas. Algunas noches, los escondidos oyen el atemorizador zumbido de motores

de los bombarderos. Tienen una radio clandestina para escuchar *Radio Orange* y algunas emisoras alemanas. La tensión es enorme, sobre todo cuando en 1944, después del «día D», llegan noticias sobre el avance de las tropas aliadas, que Otto registra en un pequeño mapa.

Incomodidades cotidianas

—

La Casa de atrás es húmeda y está torcida. Para no ser descubiertos, las ventanas nunca se abren y reina un ambiente cargado y sofocante. Entre semana, en horas de oficina no pueden tirar de la cadena, y además fuman mucho. En la casa hay un olor penetrante, mezclado con el de pimienta y nuez moscada. Cuando en la planta baja muelen mucha pimienta, Ana escribe: «Todos los que suben a visitarnos, nos saludan con un ¡achís!».^[6] En un edificio antiguo que da a un canal, con provisiones de toda clase, es inevitable que haya ratones y ratas: los gatos Moffie y Mouschi salen a cazar todas las noches, aunque un día también causan una plaga de pulgas: ¡a todos les da picazón!

Un gran temor de los escondidos es caer gravemente enfermos. Por fortuna, no pasan de algún dolor de cabeza, unos buenos resfriados (¡sin toser ni estornudar durante el día!), una gripe, una costilla contusionada, una muela cariada o dolor de espalda.

Para mantenerse ágiles, el primer año los escondidos todavía hacen gimnasia. Haciendo alarde de

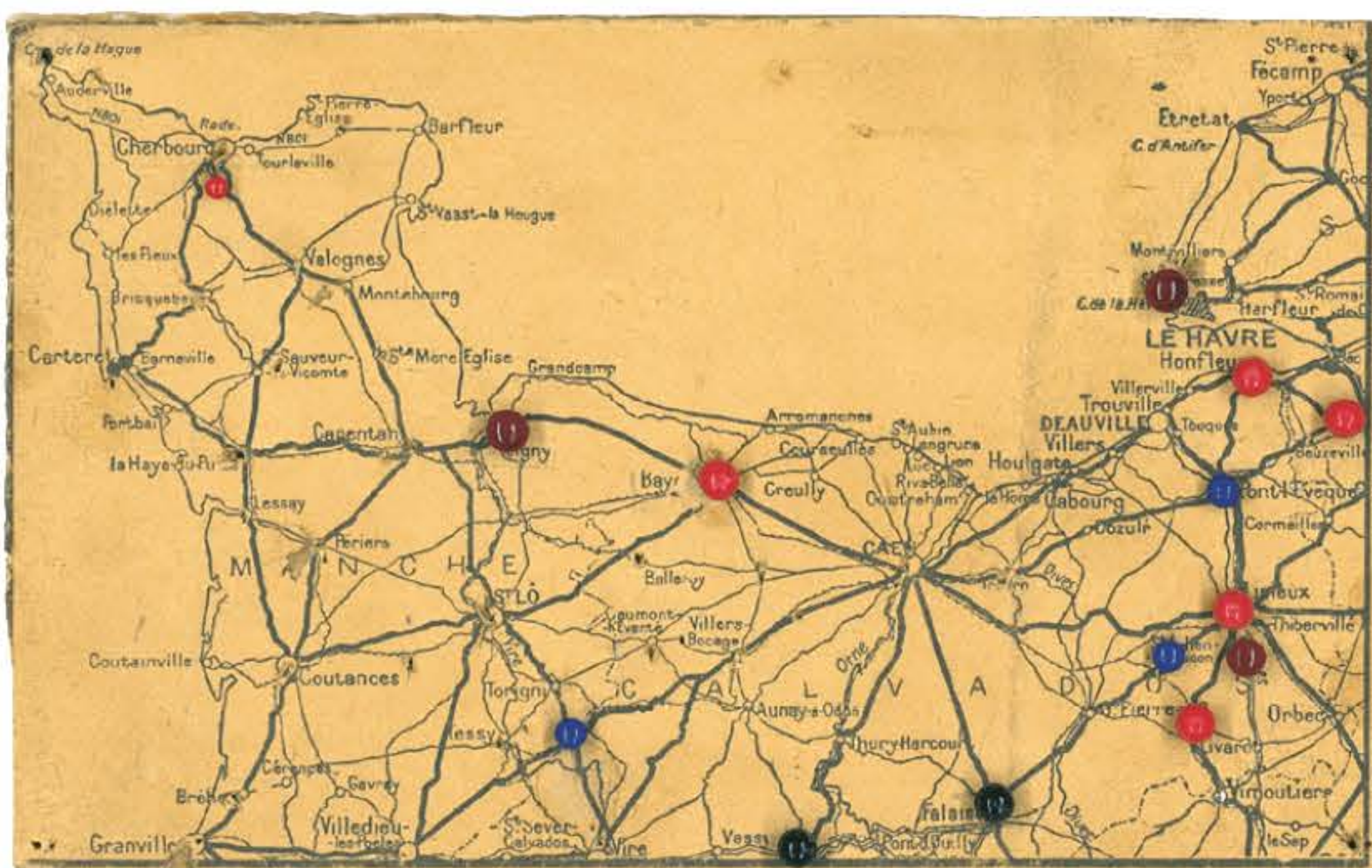
una gran disciplina, intentan aguantar también mentalmente el encierro y el tener que guardar silencio.

Días festivos

—

En la Casa de atrás no se saltan ningún cumpleaños, incluidos los de los protectores. Al ser cada vez más difícil conseguir alimentos o pequeños presentes, crece la inventiva. A Auguste, por ejemplo, le regalan un cupón para comprar queso, carne y pan y un frasco de mermelada, y a Peter un juego de la Bolsa. Por lo general se obsequian libros, comestibles o flores, y los Frank se escriben poemas. En enero de 1944, a Edith le regalan un auténtico pastel de moca «de antes de la guerra»^[7], y Otto le sugiere a Ana que lo mencione explícitamente en su diario. Hacia el final del encierro, aun un puñado de café de verdad «como para una taza»^[8], largamente conservado, sirve de obsequio. Para la fiesta de *San Nicolás* —el 5 de diciembre de 1943—, por bromear, a cada uno le regalan su propio zapato acompañado de un poema, y para Navidad del mismo año Miep prepara un pastel con la leyenda «Paz 1944».

Ana Frank en la Casa de Atrás – ¿quién fue quién?



CON GRAN ALEGRÍA DE SU PARTE, EL 6 DE JUNIO DE 1944 LOS ESCONDIDOS SE ENTERAN DE QUE LOS ALIADOS HAN DESEMBARCADO EN NORMANDÍA. CLAVANDO ALFILERES EN UN PEQUEÑO MAPA, OTTO VA SEÑALANDO EL AVANCE DE LAS TROPAS.

BEP VOSKUIJL



1937

Nombre — **Elisabeth van Wijk-Voskuil**

Nacida el — **5 de julio de 1919 (Ámsterdam, Holanda)**

Fallecida el — **6 de mayo de 1983 (Ámsterdam,
Holanda)**

Seudónimo en el *Diario* — **Elli Vossen**

Telón de fondo

La mayor de una familia numerosa

—

Elisabeth —suelen decirle Bep— es la hija mayor de Johannes Voskuijl y Christine Sodenkamp. Nace en Ámsterdam y más tarde tendrá un hermano y seis hermanas. Los Voskuijl viven una temporada en Hilversum, pero acaban regresando a la capital. Son creyentes: el padre de Bep es protestante y su madre, reformada; bautizan a sus ocho hijos y los domingos los envían a clases de religión.

Al finalizar la escuela primaria, Bep tiene varios trabajos, entre otros como camarera en un restaurante. Como quiere ascender socialmente, se matricula en un curso nocturno de taquigrafía para poder trabajar de oficinista.

A Bep le encanta bailar y la música, y le gusta ir al cine para ver las últimas películas. Es una joven solícita y fiel cumplidora de su deber, que en compañía de otros parece a menudo algo callada. Sin embargo, de vez en cuando también sabe divertirse con desenfreno.

Bep comienza a trabajar en Opekta en 1937 a las órdenes de Otto Frank, y luego también conoce a su familia. Con dieciocho años, es la menor de los empleados. Realiza toda clase de trabajos administrativos. Luego pasa a ser secretaria del departamento de ventas. Comparte una oficina con Miep, que es diez años mayor que ella. El ambiente de trabajo es agradable y distendido; a mediodía suelen dar un paseo juntas mientras se comen sus bocadillos. Su padre, que por motivos

de salud no trabaja, será contratado luego por Opekta como jefe de almacén.

El paso a la clandestinidad

La menor de los protectores

—

Bep es la última en enterarse de los planes relativos a la instalación en el refugio: sus compañeros se habrán preguntado si convenía involucrar a una persona tan joven (Bep tiene entonces 22 años) en un asunto tan serio: ayudar a los judíos estaba severamente penalizado. La confianza en Bep no se ve defraudada: también ella accede a hacer las veces de protectora. Naturalmente, en ese momento aún no es consciente del alcance de su ofrecimiento. En su casa solo puede compartir las tensiones que esa tarea trae consigo con su padre, en quien Otto Frank también ha depositado su confianza. ¡Por lo demás, nadie sabe nada!

Durante dos años, Bep asiste a Miep en la provisión de alimentos y otras necesidades para los escondidos. Es responsable de la compra de leche y pan y de otros productos para el hogar, como artículos de limpieza o ropa. Cuando a Ana ya casi no le quedan más páginas en su diario, escribe que tiene intención de pedirle a Bep que le compre otro. Sin conocer las destinatarias, la hermana de Bep confecciona de vez en cuando ropa que Bep luego les trae a Ana y Margot. A través de otra hermana, que trabaja para una empresa farmacéutica, Bep a veces consigue medicinas. Utilizando su

propio nombre, también encarga cursos por correspondencia, entre otros de taquigrafía para Margot, Peter y Ana, y posteriormente otro de latín para Margot. Se esfuerza por satisfacer en lo posible los gustos y necesidades de los escondidos. Por ejemplo, en 1943, para el festejo del día de San Nicolás, escribe con Miep una serie de poemas alusivos y confecciona un montón de pequeños obsequios que deposita en un gran canasto a modo de sorpresa para los escondidos.

«[...] era un pedazo de pan, estaba siempre dispuesta a ayudar, [...] era un poco introvertida.»

Cor van Wijk, hijo de Bep,
2007 ^[60]

Durante la guerra, Bep se compromete con Bertus Hulsman, aunque al poco tiempo rompe el compromiso. Debido a que su padre enferma cada vez más y en su casa a veces no hay suficiente comida, tanto a mediodía como por las noches comparte a menudo la mesa con los escondidos. Se entiende muy bien con Ana, si bien Margot tiene una edad más cercana a la suya. Según relatará Bep más adelante, Ana era a veces para ella «como una hermana»^[61]. Comparten el interés por las estrellas de cine y conversan mucho. Ana se pone muy contenta con la postal de la familia real holandesa refugiada en Canadá, que Bep le trae un día especialmente. En una ocasión,

Bep se queda a dormir en la Casa de atrás y experimenta la tensión que genera la vida del otro lado de la estantería giratoria: no pega ojo.

Cuando el 4 de agosto de 1944 el Sicherheitsdienst irrumpie en el edificio de *Prinsengracht*, Jo Kleiman ordena rápidamente a Bep que se retire. Abandona el despacho sin que la detengan. Más tarde regresa para inspeccionar con Miep la Casa de atrás y ver si quedan objetos personales de sus amigos que puedan salvar. En la habitación de Edith y Otto descubren el diario de tapas rojas a cuadros de Ana tirado en el suelo, así como las hojas sueltas y viejos libros de caja que le habían dado a Ana para que escribiera. Juntas recogen todos los papeles y Miep los guarda.

Después del paso a la clandestinidad

Encuentro con la reina Juliana

—

Bep continúa trabajando para Opekta hasta poco después de casarse con Cor van Wijk, en mayo de 1946. También mantiene el contacto con Otto Frank tras su mudanza a Suiza. Cuando él está de paso por Ámsterdam, almuerzan juntos y en alguna que otra ocasión Bep visita a su antiguo patrón y a su segunda mujer, Fritzi. En agradecimiento por su ayuda durante la guerra y en vista de sus estrecheces económicas, Otto Frank de vez en cuando le presta o regala dinero. Bep y Cor tienen

tres hijos varones —Ton, Cor y Joop— y una niña: Anne-Marie, llamada así en honor a Ana Frank.

«[...] es que no soy ninguna 'mujer de mundo'.»

Bep Voskuijl, 1957^[62]

Bep se siente incómoda con toda la publicidad en torno a Ana Frank y su diario, y prefiere no airear los acontecimientos acaecidos en la Casa de atrás. No obstante, cuando en 1959 es presentada junto con Miep a la reina Juliana y la princesa Beatriz en el intervalo de una función de cine, en su fuero interno se siente «un poquitín orgullosa pese a todo por el gran honor que ello supone».^[63] Se cartea con Victor Kugler para mantener el contacto con él y en una ocasión le visita en Toronto.

Bep, que padece una enfermedad del riñón, acaba siendo ingresada en un hospital, donde fallece poco después, el 6 de mayo de 1983; tiene entonces 64 años.

Ana Frank en la Casa de Atrás – ¿quién fue quién?



BEP Y SU MADRE HACIA 1939.

Ana Frank en la Casa de Atrás – ¿quién fue quién?



RETRATO DE LOS VOSKUIJL HACIA 1932. BEP ESTÁ SENTADA JUNTO A SU MADRE.

Ana Frank en la Casa de Atrás – ¿quién fue quién?



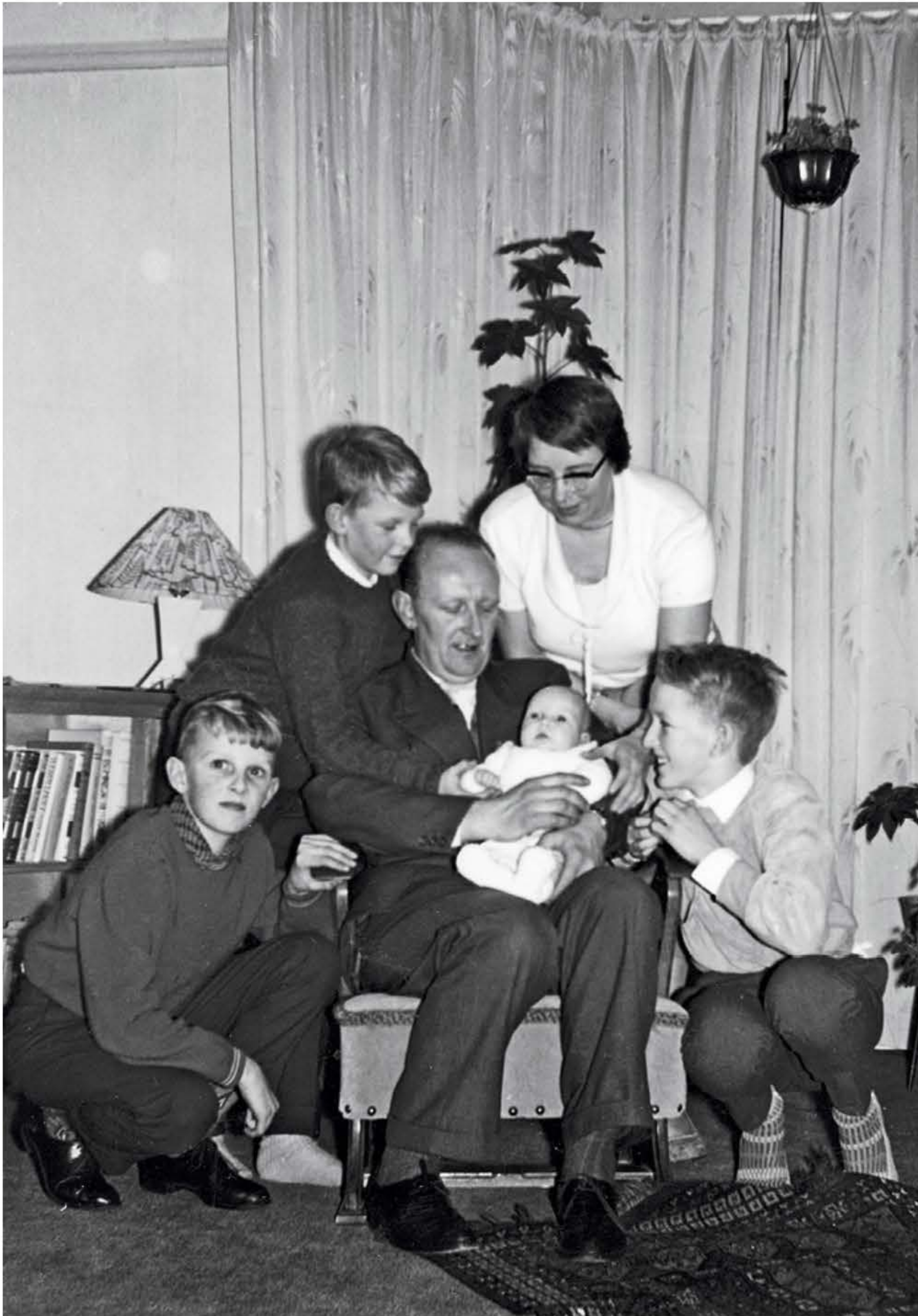
TRES EMPLEADAS DE OPEKTA: PINE, MIEP Y BEP, A LA VERA DEL *PRINSENGRACHT*, MAYO DE 1941.

Ana Frank en la Casa de Atrás – ¿quién fue quién?



DÍA DE LA BODA DE BEP Y COR VAN WIJK, 15 DE MAYO DE 1946. LA SEÑORA KLEIMAN ES LA PRIMERA DE LA IZQUIERDA, OTTO FRANK Y CHARLOTTE KALETTA APARECEN A LA IZQUIERDA DE LOS NOVIOS. MIEP Y JAN GIES SON LOS ÚLTIMOS A LA DERECHA.

Ana Frank en la Casa de Atrás – ¿quién fue quién?



BEP Y SU FAMILIA, 1960.

Ana Frank en la Casa de Atrás – ¿quién fue quién?



DE IZQ. A DER.: ANNE-MARIE, HIJA DE BEP,
CON JAN, MIEP Y BEP, UN DÍA DE VERANO EN
CASA DE ESTA ÚLTIMA, EN LA PLAZA
GALILEIPLANTSOEN, DE ÁMSTERDAM, A
COMIENZOS DE LA DÉCADA DE 1970.

Ana Frank en la Casa de Atrás – ¿quién fue quién?



**OTTO Y FRITZI DE VISITA EN CASA DE BEP,
1978.**

Ana Frank en la Casa de Atrás – ¿quién fue quién?



BEP HACIA 1979.

MIEP GIES



HACIA 1935

Nombre — **Hermine Gies-Santrouschitz**

Nacida el — **15 de febrero de 1909 (Viena, Austria)**

Fallecida el — **11 de enero de 2010 (Hoorn, Holanda)**

Seudónimo en el *Diario* — **Miep van Santen**

Telón de fondo

Una vuelta en bicicleta que cambia su vida

—

Ana Frank en la Casa de Atrás – ¿quién fue quién?



MIEP TRABAJANDO EN OPEKTA, 1936.

OTRAS PERSONAS LIGADAS A *PRINSENGRACHT* 263

Los empleados del almacén 1942-1944

—

Johannes Voskuijl (en el Diario de Ana recibe el nombre de «señor Vossen») trabaja un tiempo como vendedor de muebles y luego como contable para varias empresas y personas privadas. Hacia 1935, por motivo de enfermedad —padece de cáncer de estómago— empieza a tener dificultades para trabajar. Ya no sale de su casa y está preocupado porque tiene una familia numerosa que mantener. En 1937 Bep, su hija mayor, comienza a trabajar para Opekta y en 1941 Otto Frank contrata a Johannes como jefe de almacén pese a su enfermedad. Otto confía a ambos sus planes de pasar a la clandestinidad.

«Entonces vinimos aquí [...], nos enseñó las estanterías y dijo [Bep]: 'Esto lo construyó mi padre, es decir, tu abuelo', y sí, eso me conmovió.»

Cor van Wijk, hijo de Bep,
2007^[71]

Johannes Voskuijl fabrica la estantería giratoria que oculta la puerta de entrada a la Casa de atrás. También confecciona varios de los pequeños presentes que los protectores les obsequian a los escondidos con motivo de la fiesta de San Nicolás de 1942: un cenicero para Hermann van Pels, un portarretratos para Fritz Pfeffer y sujetalibros para Otto Frank.

En el almacén se encarga con los mozos del aprovisionamiento y mantenimiento de los molinos y las mezcladoras de especias. Además, elaboran los condimentos, los pesan y los envasan. Johannes se mantiene alerta y todas las mañanas retira la basura que Peter deja por las noches en el almacén. En 1943 su estado de salud se deteriora y tiene que dejar de trabajar, aunque sigue visitando de vez en cuando a los escondidos. Poco después de la guerra, el 27 de noviembre de 1945, fallece.

Willem van Maaren sucede en la primavera de 1943 a Johannes Voskuijl como jefe de almacén. Con su llegada desaparece la sensación de seguridad que los escondidos tenían con Johannes Voskuijl. Según señala Ana, Van Maaren «tiene sospechas relacionadas con el edificio de atrás»^[72] y de vez en cuando incluso tiende pequeñas trampas en el almacén: por ejemplo, deja un lápiz en posición vertical encima de la mesa para que pueda ver si después del horario de trabajo todavía ha andado alguien por allí. Por lo visto presume que algo pasa en la Casa de atrás.

Además, por la época del paso a la clandestinidad trabajan en el almacén dos empleados temporales: Lammert Hartog y Johannes Jacobus de Kok.

Este último ha trabajado, entre otras cosas, de acróbata y marinero. Van Maaren y De Kok también están implicados en una serie de robos en la empresa en Opekta y Gies & Co, según se establecerá posteriormente.

Gatos

—

En *Prinsengracht* 263 viven hacia 1940 dos gatos, cuya función es mantener el inmueble libre de animales dañinos. Cuando los Frank pasan a la clandestinidad, el único que queda es Moffie, el «gato del almacén y de la oficina», como le dice Ana.^[73] Para entonces, Ana ya ha tenido que



JOHANNES VOSKUIJL, HACIA 1932.